

# El primer corredor biológico de Chile

**Las distintas acciones en el Corredor Biológico Nevados de Chillán-Laguna de Laja han conseguido que exista en las áreas protegidas reproducción (del huemul) en los últimos seis años y que ya se establezca una recolonización de los sectores abandonados.**



Finalizaba 1998 cuando se conseguía la protección de un área núcleo en los Nevados de Chillán para la conservación del Huemul, zona que dio origen al Santuario de la Naturaleza y Reserva Nacional Los Huemules del Niblinto, manejada en forma conjunta por el Comité Nacional Pro Defensa de la Fauna y Flora (CODEFF) y la Corporación Nacional Forestal (CONAF).

El Huemul, especie "En Peligro" de extinción y cuya población más septentrional de no más de 50 individuos en Nevados de Chillán, contaba en ese momento con dos áreas núcleo: Los Huemules del Niblinto y la Reserva Nacional Ñuble. Ambos sectores protegían a conjuntos importantes de huemules, pero muchos de estos grupos familiares estaban fuera de estas áreas y su conservación era imperiosa para salvar de la desaparición a dicha población.

Fue entonces que CODEFF hizo notar la necesidad de comenzar el trabajo de conectividad entre las áreas núcleo existentes, dándosele nombre (en un momento histórico en Niblinto) al primer corredor biológico de Chile: el Corredor Biológico Nevados de Chillán-Laguna de Laja.

De esta manera se buscaba proteger un área de alta relevancia para la biodiversidad tanto a nivel nacional como a nivel mundial. Una zona ecotonal donde convergen especies propias del bosque templado lluvioso y del bosque mediterráneo y que se encuentra dentro de las 25 zonas del planeta más importantes para la conservación de la biodiversidad (UICN, 2000; WWF, Birdlife International, Conservation International), siendo además considerada como zona de alta prioridad para la conservación de la biodiversidad en Chile (CONAMA, 2002; CONAF, 1998).

La propuesta de corredor fue presentada por primera vez a la comunidad en 1999, a través de un taller destinado a analizar los distintos instrumentos legales actualmente vigentes (convenios, servidumbres ambientales, declaraciones de Santuario), con el objetivo de dar protección en el largo plazo al corredor, pero también promover acciones de uso sustentable entre los propietarios y usuarios del área.

Este simple inicio de una idea fue consolidándose día a día

por medio de la contribución público-privada. Es así como CODEFF y Forestal CELCO firmaron un convenio de colaboración que ha permitido dar protección a 13.000 hectáreas, además de realizar otras actividades de apoyo a la conservación mediante medidas de manejo, investigación e infraestructura. Propietarios privados se hicieron Miembros de la Red de Áreas Protegidas Privadas, ayudando a resguardar unas 19.000 hectáreas a través de actividades de preservación y utilización sustentable.

Por otra parte, CONAF, como medida de compensación por el paso del gasoducto en la Reserva Ñuble, logró incorporar hectáreas de hábitat de invierno a la unidad y contar con un profesional, materiales e infraestructura para la conservación del huemul.

La educación ambiental ha ido de la mano de toda actividad, potenciando no sólo el conocimiento sobre el huemul en esta zona, sino también logrando su valoración y un cambio de actitud de parte de la comunidad local.

Las distintas acciones en el Corredor Biológico Nevados de Chillán-Laguna de la Laja han conseguido que exista en las áreas protegidas reproducción en los últimos seis años y que ya se establezca una recolonización de los sectores abandonados. Todo ello da esperanzas en la recuperación de nuestro símbolo heráldico en Chile central.

El año pasado se reconoció de manera oficial y a nivel nacional al corredor, tras suscribirse un convenio liderado por el Gobierno de la Región del Bio-Bío, destacando entre los firmantes servicios públicos, municipios de la zona, centros de investigación y universidades, propietarios privados y ONGs.

Se crearon, a su vez, comités operativos para tratar los temas prioritarios, como educación y participación ciudadana, ecoturismo, redes hídricas, conservación y planificación y actividades binacionales.

Por último, no se puede dejar de agradecer en esta labor de conservación el apoyo fundamental de la CONAF y en los últimos 13 años de la Sociedad Zoológica de Frankfurt, Alemania. ■